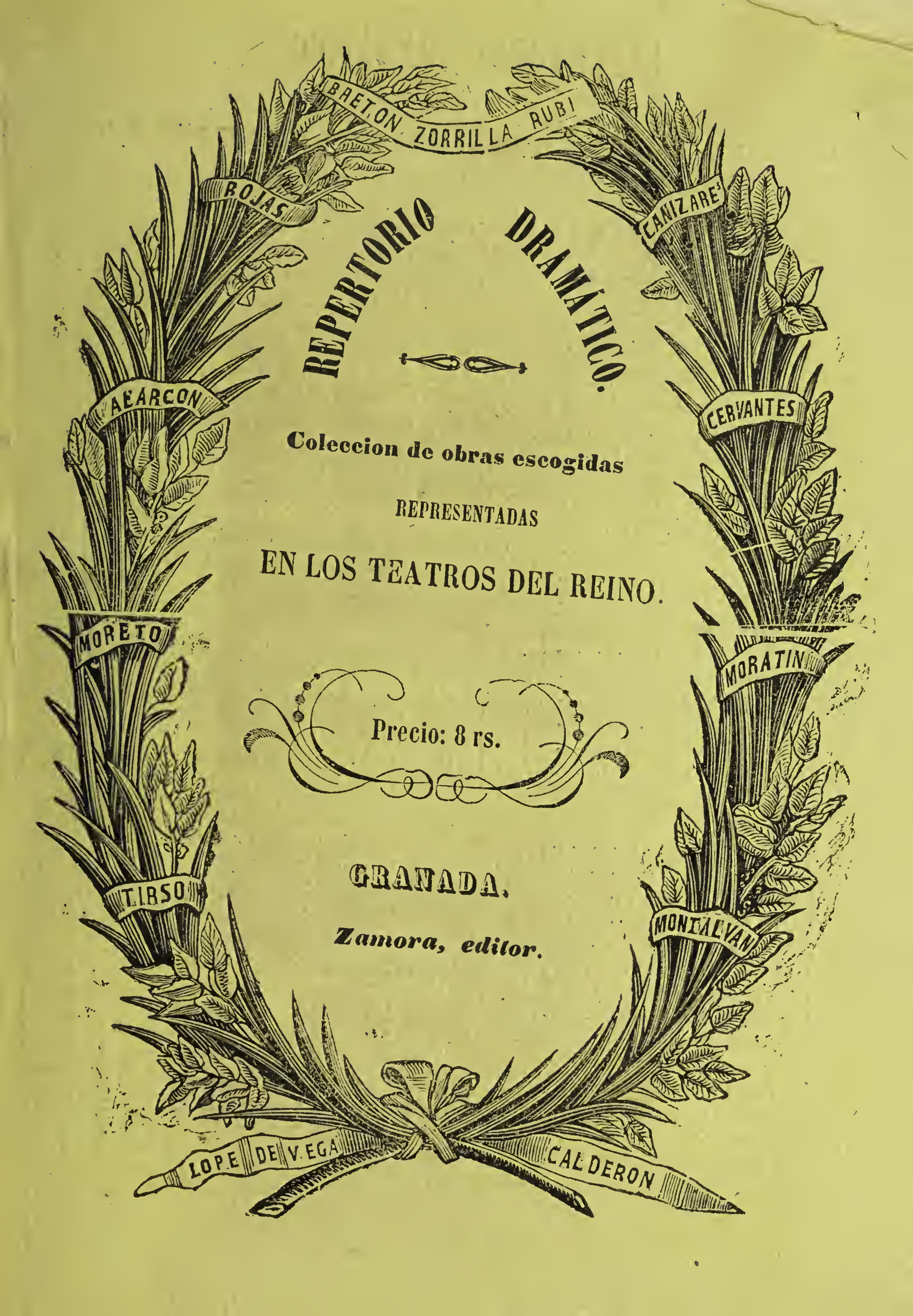


REPERTORIO DRAMÁTICO.

Coleccion de obras escogidas

REPRESENTADAS

EN LOS TEATROS DEL REINO.

Precio: 8 rs.

GRANADA.

Zamora, editor.

REPERTORIO DRAMÁTICO

DE

D. JOSE MARIA ZAMORA, EDITOR, EN GRANADA.

Catálogo de las obras dramáticas de que consta.

TITULOS.		AUTORES.	Actos.	Actrices.	Actores.	Precio.
Amor y miedo..	(c. v.)	D. Mariano Pina. . .	3	3	4	8
Aqui paz y despues gloria.	(c. v.)	« «	1	1	3	4
Cosas de locos..	(c. p.)	« «	1	1	3	4
Al amanecer..	(z. v.)	« «	1	3	3	4
Semifusa y corchea. . . .	(c. p.)	« «	1	1	4	4
Casada, viuda y doncella .	(c. v.)	« «	3	2	3	8
Ricardo III.	(d. v.)	D. Antonio Mendoza.	4	2	5	8
Los bandos de Castilla.. .	(d. v.)	« «	3	3	17	8
Es inocente.	(d. v.)	« «	4	2	7	8
Azares del coquetismo . .	(c. v.)	« «	4	3	5	8
Azares del coquetismo. 2.ª parte.		« «	4	3	5	8
Don Esteban Illan.	(d. v.)	Sres. Mallí y Garcia..	3	1	7	8
El maestre de Santiago. .	(d. v.)	« «	4	2	5	8
La virtud y la traicion.. .	(d. v.)	D. Antonio Mallí. . .	4	2	4	8
Iñigo Arista.	(d. v.)	« «	3	2	5	8
Pelayo el niño..	(d. v.)	« «	3	1	5	8
Ceder amor y fortuna. . .	(d. v.)	D. José Vivancos. . .	3	2	2	8
El valor recompensado. .	(d. v.)	Sres. Gimenez-Serrano y Almendros. .	2	2	5	6
Número 99.	(z. v.)	D. José J. Soler.. . .	1	2	4	4
Anton Perulero.	(c. p.)	« «	1	2	2	4
Por el baile.	(c. v.)	« «	1	2	5	4
Otras capas.	(c. v.)	« «	2	3	2	6
¿Quién á quién?	(c. p.)	« «	1		2	4
El Padrino	(z. v.)	D. M. Angel	1	2	3	4
Con poeta y sin contrata..	(c. v.)	D. M. F. Gonzalez. .	1	3	3	4
Un duelo á tiempo	(c. p.)	« «	1	2	4	4
Samson, tragedia bíblica. .	(v,)	« «	3	2	3	8
Dios es el Rey de los Reyes.	(c. v.)	Sta. D.ª E. Lozano. .	1	2	8	4
D. Juan de Austria. . . .	(d. v.)	« «	4	1	20	8
Un amor sin esperanza. .	(c. v.)	« «	3	1	5	8
Una actriz por amor. . . .	(c. v.)	« «	1	2	3	4
Un doble sacrificio	(d. v.)	« «	2	3	4	6

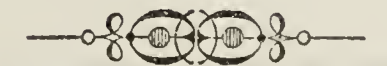
2.

PELAYO EL NIÑO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

D. Antonio Mallí. de Brígnole



Núm. 37.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, **editor.**

1854.

PERSONAS.	ACTORES.
ABDERRAMAN ALMANZOR, rey de Córdoba.	D. Vicente Reina.
D. GARCIA IÑIGO, conde de Tuy.	D. Miguel Ibañez.
PELAYO, niño de 14 años, su hijo.	D. Antonio Mendoza.
ELVIRA, su hermana.	D.ª Cornelia Pellizzari.
FORTUN-GIMENO, conde de Aragon.	D. Antonio Mallí.
ALMOTARAF.	D. Manuel M. Aragones.

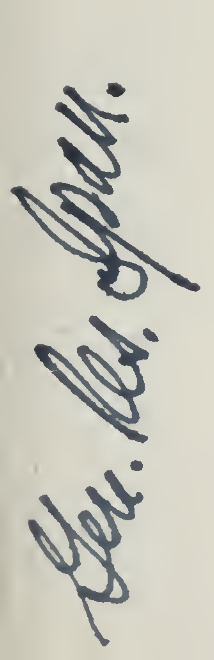
NOBLES LEONESES; SOLDADOS MOROS.

La escena se figura: el primer acto en un castillo de don Garcia, á las inmediaciones de Leon; y el segundo y tercero en la tienda de Almanzor, en el campo de Junquera, año de 925.

A D. Antonio Mendoza.

En prueba de sincero afecto, su verdadero amigo,

El Autor.



Acto primero.

Salon en el castillo de don Garcia adornado al gusto de la época: puerta en el fondo, otra en la izquierda, y en la derecha en primer término una ventana.



ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, *asomada á la ventana;* PELAYO, *entrando por el fondo.*

ELV. No viene, y la hora es pasada.
Qué le podrá detener?
PEL. Siempre, Elvira, te he de ver
á esa ventana asomada?
A estas horas cada dia,
á quién esperas cuidosa
que asi fijas afanosa
tu vista en la selva umbria?
ELV. (*Quitàndose de la ventana.*)
Tú aqui, hermano mio?
PEL. Sí,
contemplando tu ansiedad.
ELV. Ignoras la intensidad
del amor que abrigo aqui?
(*Señalando el corazon.*)

No sabes que la hora es
en que llega de Leon
el dueño del corazon
para ponerse á mis piés?

PEL. Ya sé que el noble Fortun
á estas horas siempre viene.

ELV. Y hoy no sé que le detiene,
pues no le diviso aun.

PEL. Mucha es tu inquietud por él!
Muy verdadero es tu amor!

ELV. Ah! su ausencia es el dolor
para el alma mas crüel.
Cuando espero su venida,
de la ansiedad devorada,
al sentir en la enramada
la hoja del viento mecida,
pienso oir el galopar
de su fogoso corcel,
y cuando miro y no es él
tórnase el pecho á angustiar.
Mil desventuras mi mente
crea, y tiemblo de pavor
como al ver al cazador
tiembla paloma inocente;
y solo del pecho mio
logra la angustia calmar
el llegarle á divisar
entre ese bosque sombrío.

PEL. Pronto ese afan cesará,
pues nuestro padre amoroso
al buen Fortun por esposo
en el ara te dará.

ELV. Ay! Ese es mi dulce ensueño!
y anhelo que llegue el dia
en que de la mano mia
pueda al fin hacerle dueño.
Mas temo que hado cruel
nos trate con impiedad,
y tanta felicidad
convierta en amarga hiel!

PEL. Elvira! ofendes á Dios
con tan injusto pesar...
qué obstáculos se han de hallar
para que os unais los dos?
Coronando tu pasion

un padre amoroso y tierno,
no ha jurado ante el Eterno
darte al conde de Aragon?

ELV. Tú, Pelayo, no comprendes
de un amante la impaciencia,
ni de un amor la vehemencia,
niño todavia, entiendes.
Cuando se espera anheloso
un bien precioso lograr,
se padece hasta alcanzar
el momento venturoso!
Con devorante ansiedad
se cuentan las horas breves,
y hasta los instantes leves
siglos son y eternidad;
y aun cuando próximo ya
se vé el dia de ventura,
aquel que ama con ternura
distante juzga que está.
Y con inquieto temor
recela que en un momento
veloz arrebate el viento
toda una vida de amor!

PEL. Cierto es que mi corazon
de amor la llama no enciende,
mas este niño comprende
la fuerza de una pasion.
Y al verte siempre angustiosa
en tu amoroso desvelo,
pido con fervor al cielo
que te haga presto dichosa.

ELV. Ah! cuán bella y seductora
es la existencia á tu edad
exenta de la impiedad
de una pasion destructora!

PEL. No; te engañas si has creido
que ageno á todo pesar
este niño palpitar
su corazon ha sentido.
Tambien mi pecho agitado,
turbando su interna paz,
esconde llama voraz
por un deseo inflamado;
tambien, cual tú por amar
sientes exaltar tu mente,

la mia se exalta ardiente
por combatir y triunfar:
anhelo poder ceñir
una espada cortadora,
y contra la turba mora
denodado combatir;
y con esfuerzo y valor,
alcanzando la victoria,
imitar con alta gloria
de los nobles el ardor.
Sí; cuando la patria hermosa
corre tanto campeon
á defender con teson
en lucha fiera y honrosa,
quisiera ser su sosten
hasta perder mi existencia,
y en su ansiada independencia
tener mi parte tambíen;
(*Con ardor.*)
y recogiendo laureles
dejar mi altivo furor
sembrado el campo de honor
con cadáveres de infieles!

ELV. Qué dices, hermano mio!
Tú en tierna edad has de ir
sin fuerzas á combatir
del árabe contra el brio?
Ah! tu entusiasmo no mira
que esfuerzo te ha de faltar,
y si mueres, al pesar
entregarás á tu Elvira?

PEL. Yo por los años no mido,
Elvira, el valor jamás:
dentro del alma no mas
es donde está guarecido.
Y haré que España se asombre
si un dia las armas ciño,
(*Con entereza.*)
que en este pecho de niño
late el corazon de un hombre!

ELV. Con que tan firme es en tí
el ansia de pelar?

PEL. Si no lo puedo lograr
me ahogará mi frenesí!
Mil veces he demostrado

á nuestro padre este anhelo,
y él, bondoso, mi desvelo
dice dejará colmado.
Y atendiendo á mi ansiedad,
me ha prometido sincero
que me armará caballero
antes de cumplir la edad.

ELV. Pues bien, espera y confía,
y reprime tanto ardor,
que de mostrar tu valor
muy pronto llegará el dia.

PEL. Sí; los dos esperaremos
que un sol benéfico alumbre,
y hasta ver su viva lumbre
sin reposo viviremos;
que cuando espera anheloso
la dicha el pecho lograr,
se padece hasta alcanzar
el momento venturoso!

ELV. Ah! Tu entusiasmo sublime,
Pelayo, admiro estasiada!
Tal vez á España tu espada
libre del duelo en que gime.
Sí; tus proezas espero
fama eterna lograrán,
y el terror esparcirán
en el mahometano fiero;
y sustentando brioso
de conde de Tuy el nombre,
aun mayor lustre y renombre
le añadirás victorioso!

PEL. Sí; yo te juro que osado
le sabré dar nuevo brillo!
Pero han alzado el rastrillo...
tal vez Fortun ha llegado.
(*Corre á la ventana y mira.*)

ELV. (*Idem.*)
Ah! sí, sí; por fin es él.
Ven, á recibirle vamos:
ven, Pelayo... qué tardamos?
(*Con ansiedad.*)
Cese mi inquietud cruel!

PEL. Por mi fe que envanecido,
Elvira, debe vivir
el que llega á conseguir

ser con tal ardor querido.

ELV. Sus pisadas siento ya
sonar en la galeria...
Respira al fin, alma mia...
tu amado objeto aqui está!
(*Se dirige al foro llena de júbilo.*)

PEL. (*Contemplando á Elvira con cariño.*)
(Sí, Elvira, goza á placer
en tu pasion inocente,
sin que conturbe tu mente
la idea del padecer!)

ESCENA II.

Dichos, FORTUN-GIMENO.

ELV. (*Con pasion.*)
Amado Fortun! Mi bien!

FOR. (*Abrazándola con amor.*)
Elvira mia! Mi amor!

ELV. Llegaste al fin... qué inquietudes
tu tardanza me costó!

FOR. Ah! será cierto! Mi ausencia
te inspiró, hermosa, temor?
Gracias mil á la fortuna
por mi retardo le doy,
pues por él veo cuan grande
es, bella Elvira, tu ardor;
y esa tu inquietud me prueba
la fe de tu corazon!

ELV. Dime, Gimeno, qué causa
tu venida retardó?
Cómo sabiendo que amante
aqui esperándote estoy,
no has volado á este castillo
cual otros dias veloz?

FOR. Perdona, si á mi pesar,
te causé leve dolor.
Mia la culpa no ha sido;
iba á salir de Leon,

cuando al llegar al alcázar
don Garcia me llamó.
Agitado de él salia,
y con balbuciente voz
me dijo: «Do vais, Fortun...?»—
«A vuestro castillo voy,
le respondí, pues creia
que en él estabais, señor.»—
«Bien, pues partid al instante
y esperadme en él, que en pos
os sigo; pues necesito
hablaros con precision.»—
Yo entonces le pregunté
al ver pintado el furor
en su semblante, que causa
motivaba su afliccion,
y le dije que alli mismo
podia hablar sin temor;
pero él que no era posible
decirlo alli replicó,
y que en su propio castillo
lo esplicaria mejor.
Alejose, y yo al instante
en alas de mi pasion,
vine á beber en tus ojos
una mirada de amor!

ELV. Ah! Tú aumentas mis recelos...
qué habrá sucedido...? Oh Dios!

FOR. Lo ignoro.

PEL. Y decid, mi padre
viene, Fortun, tras de vos?

FOR. Sí, que á tomar su corcel
solo de mí se alejó.

PEL. Pues á esperar su venida
voy, Elvira, al torreon,
que con las nuevas del conde
inquieto, en verdad, estoy.

ELV. Te vas, hermano, y me dejas?

PEL. Presto vuelvo... el de Aragon,
enamorado galan
pues tu afecto conquistó,
puede en tanto, amada Elvira,
pintar de su fe el ardor,
que yo niño aun, estraño
á pláticas de amor soy. (*Vase.*)

ESCENA III.

ELVIRA, FORTUN-GIMENO.

FOR. Ah! deja, prenda amorosa,
te admire... cuán hechicera!
Siempre galana y hermosa
cual la matizada rosa
que pinta la primavera.

ELV. Las noticias que me has dado
mi pecho de agitacion
y sobresalto han llenado!
te habló mi padre adorado
de nuestra próxima union?

FOR. No, Elvira; y confuso, á fe,
la alteracion me dejó
que en sus palabras noté:
mas pues aqui me ordenó
me hallase, obedeceré.

ELV. Ah! soy en sobresaltarme
una insensata en verdad.
Por qué asi he de atormentarme?
No puede el cielo enviarme
dias de felicidad?
Mi padre partió á Leon
á pedir al soberano
que accediese á mi pasion,
para entregarle mi mano
al que ya dí el corazon;
tal vez, si el rey bondadoso
su beneplácito ha dado,
pretenda, padre amoroso,
dejar mi anhelo colmado
y hacerte hoy mismo mi esposo.

FOR. Ah! si asi fuera, mi bien,
cumplida mi dicha hallara
y mis ensueños tambien,
y en tus brazos encontrara,
oh hermosa, un mágico eden!

ELV. Ah! con que tanto es tu amor?
FOR. Es mi aliento, mi existencia!
y es tan inmenso su ardor
como la innata clemencia
del Supremo Creador!
ELV. Al escucharte estásiada,
mi existencia terrenal
creo al cielo trasportada,
y disfruto afortunada
de una dicha angelical!
Tambien, Fortun, mi pasion
es cual la tuya vehemente,
eterna en su duracion,
y pura... como el ambiente
de la celeste mansion!
FOR. Criatura encantadora!
Quién pudiera no adorarte
con pasion abrasadora?
Yo te juro idolatrarte
hasta mi postrera hora!
ELV. Ah! mi amor aun mas allá
de la tumba llegará,
porque al dejar de existir,
el alma que ha de vivir
por siempre te adorará!
FOR. Oh! cuán gozosa la vida
disfrutaremos unidos!
del amor embellecida,
en la ventura adormidos
la veremos estinguida!
y cuando su fin toquemos,
unidos espiraremos,
Elvira mia, los dos,
y enlazados subiremos
á la presencia de Dios!!
ELV. Sí, sí; del dolor lejanos,
que en vano amenazará,
existiremos ufanos,
y envidia de los humanos
nuestra union feliz será!
FOR. Sí; cuanto antes es mi anhelo
alcanzar tu posesion,
pues temo que pueda el cielo
burlar mi ansioso desvelo
y partirme el corazon.

ELV. Qué dices! Pues quién pudiera
nuestras dichas estorbar?

FOR. Recelo que la lid fiera
que audaz el moro encendiera
pueda otra vez estallar.

ELV. Gimeno, qué has pronunciado?
alguna nueva invasion...?

FOR. No sé, pero apresurado
hoy del de Navarra ha entrado
un mensajero en Leon.
Agitacion su venida
en la corte ha motivado,
y quizá del moro osado
nueva traicion fementida
su mensaje haya causado.
Quizá el clarin belicoso
presto nos llame á lidiar
contra el árabe alevoso,
y tenga que renunciar
al bien que codicio ansioso.

ELV. Qué dices! Y partirás
dejándome en el dolor?
Mi vida despreciarás
y á mi amor preferirás
de las lides el fragor?
Ah! cuál mi suerte seria
si tu valor sucumbiera
ante la morisma impia?
el golpe que á tí te hiriera
mi pecho traspasaria!
No, Fortun, á ese placer
de sangre y de destruccion
renuncia por mi querer,
y en brazos de mi pasion
tus dias deja correr.
Y si la parca cruel
llega tu vida á cortar,
podrás de amor espirar,
mas no á manos del infiel
que no sabe perdonar!

FOR. Elvira! Tanta flaqueza
abriga tu corazon?
Asi en mi noble blason
quieres grave con bajeza
tan afrentoso borron?

Pretendes que indiferente
de España el campo abundoso
mire talar inclemente
al mahometano insolente
en sosiego vergonzoso,
cuando la patria reclama
de sus hijos el valor
y á su defensa los llama
á librarla con ardor
del yugo vil que la infama?
Quieres que ofenda al Eterno
dejando que impunemente
su nombre el infiel afrente,
cuando puedo en el averno
sepultarlo eternamente?
Quieres que la maldicion
de todo noble cristiano
arrostre por galardon
de precipitar villano
la España á su perdicion...?
No, Elvira... nunca! qué horror!
Antes la muerte prefiero!
inmenso es por tí mi ardor,
pero entre patria y amor
es la patria lo primero!
Y tú en vez de aconsejarme
tan execrable traicion,
debieras aliento darme
y el combate presentarme
cual sagrada obligacion.
Y si es tu pasion tan fuerte
cual mil veces has jurado,
para que pueda creerte,
antes de verme infamado
debes preferir mi muerte!

ELV. Ah! vosotros que otro afecto
que la lid no conoceis
mas noble ni mas perfecto,
espresaros, en efecto,
de esa manera debeis.
Mas nosotras, solo amar
sabemos con fiel pasion,
y si nos llega á faltar
quien nos la supo inspirar
nos resta eterna afliccion.

Mas no obstante, aqui encerramos
(*Señala el corazon.*)
tambien á la patria amor,
y aunque débiles seamos
sabemos aunque suframos
alentar vuestro valor.
Sí, Fortun, y aunque un momento
por tu existencia temblé,
presagiando mi tormento,
yo entusiasmo y ardimiento
dar á tu pecho sabré.
Yo, colocando la espada
en tu diestra vencedora,
te animaré entusiasmada
á batir la gente mora
y á dejar tu honra lavada.
Y si es fuerza, decidida
á la lid te seguiré
de sublime ardor henchida,
y gozosa y sorprendida
tus hechos admiraré.
Y si á amenazarte va
del bárbaro la inclemencia,
tu Elvira te librará,
(*Con ardor.*)
y escudo de tu existencia
su débil pecho será!

FOR. (*Abrazándola con entusiasmo.*)
Ah! sí, reconozco en tí
de una española el ardor,
que en vano desconocí,
y ese rasgo enciende aqui
(*Señala el corazon.*)
fuego mas abrasador!

ESCENA IV.

Dichos, PELAYO.

PEL. Elvira, en este momento
llega nuestro noble padre,

seguido de sus guerreros
aprestados á un combate.

ELV. (*Aterrada.*)
Qué dices! Ah! bien lo cierto,
Fortun, presagiabas antes!

PEL. (Ay! al mirarlos vestidos
del acero rutilante,
maldigo mi negra estrella
que me rehusa una parte
en los lauros y las glorias
que altivos alcanzar saben.
Ah! por qué mi corta edad
inútil verme les hace,
y no he de poder lidiando
verter gozoso mi sangre?)

FOR. Y os ha dicho don Garcia
por qué causa aprestos tales
ha ordenado?

PEL. No; tan solo
me preguntó al abrazarme
si os encontrábais aqui;
y al oir que sí, al instante
me mandó que os previniese
su venida aqui esperáseis,
porque ha de comunicaros
asuntos de interés grave;
y á sus valientes guerreros
quedó ordenando hospedaje.

ELV. Ah! ya no hay duda! La suerte
nuestras venturas deshace,
cual el humo se disipa
impelido por el aire.
Ya el bien que tan cerca estaba
y que esperaba anhelante,
lejos de mí le contemplo,
y tal vez irrealizable,
pues tiemblo que vuestras vidas
cruel el cielo me arrebate.

FOR. Sosiégate... No tan presto
nuble el dolor tu semblante.

PEL. (*Mirando al foro.*)
Mirad; mi padre se acerca.

ELV. Mi pecho agitado late,
y en su intensa alteracion
presagia terribles males.

ESCENA V.

Dichos, don Garcia.

Elv. Ah, padre!
(*Corre á sus brazos: don Garcia la estrecha en ellos con cariño.*)
Gar. Elvira, Fortun!
(*Viéndole y bajando con Elvira al proscenio.*)
celebro á los dos hallar,
pues á los dos interesa
la nueva que á escuchar vais.
For. Inquieto tanto misterio
me tiene; qué ocurre? hablad.
Elv. (*Con ansiedad.*)
Se niega el rey á que el conde
me conduzca ante el altar?
Gar. No; para vuestro consorcio
su consentimiento os da,
mas por ahora, hija mia,
no se puede efectuar.
Elv. (*Aterrada.*)
Ah! Santo Dios!
For. Y qué causa...?
Gar. Vais á saberla; escuchad.
El rey Sancho de Navarra
hoy se mira amenazar
del agareno Almanzor,
rey de Córdoba, que audaz
á lid fiera lo provoca,
queriendo, necio, vengar
la derrota, que ha bien poco
Santiesteban de Gormaz
de sus huestes presenció,
afrenta del musulman.
En tal trance, á nuestro rey
auxilio pide eficaz,
y don Ordoño dispuesto

á dársele al punto está.
Hoy ha exhortado en su alcázar
á todo noble leal
á armarse, para impedir
que pueda el moro lograr
su vil intento; y si el cielo
su apoyo en la lid nos da,
otra vez su fiero orgullo
nuestro esfuerzo ha de postrar!
Todo aquel que de su patria
ame la felicidad,
debe armarse y sin demora
partir osado á lidiar,
que los campos de Navarra
ya ha invadido Abderraman.

FOR. Sí, sí; partir es preciso
y al moro infame mostrar,
(*Con ardor.*)
que no hay nada que resista
á nuestro ardor sin igual!

PEL. (Ah! Parten! Y yo entre tanto
devoraré aqui mi afan...?
No; preciso es que á mi padre
pueda en el instante hablar.)

ELV. (*Llorosa.*)
Y asi el cielo mi esperanza
cruelmente destruirá!

GAR. Ah! nadie como yo puede
vuestra dicha desear;
mas la patria nos reclama
en su infortunio fatal,
y á nuestra ventura, Elvira,
la suya antepuesta está.
Mas no temas; vencedores
muy en breve nos verás
de los campos del honor
á este castillo tornar.
Nuestra vuelta resignada
aqui, Elvira, esperarás,
y entonces el mismo rey
al ara te llevará,
y con el hombre que adoras
enlazada quedarás.

ELV. Pero en tanto abandonada
todos aquí me dejais,

entregada á la amargura,
mi triste suerte á llorar.
Y si en el fiero combate
muerte el agareno os da,
en vez de hallar la ventura
la tumba hallaré no mas...!

GAR. Nunca, Elvira, tal idea
llegue tu mente á turbar;
para sufrir tu dolor
Dios esfuerzo te dará.
Si de tu lado se aparta
mi ciego amor paternal,
es porque el honor me ordena
que padre soy olvidar.
Mas si Fortun quiere darte
alivio en tu soledad,
y por un amor pretende
la noble lid evitar,
quédese en buen hora aqui;
mas no piense que podrá
ser tu esposo, mientras sienta
mi corazon palpitar.
No; nunca daré mi hija
al que ingrato y criminal
la patria olvide y tranquilo
mire su esplendor manchar.

FOR. (*Ofendido.*)
Ah! Qué decis, don Garcia!
Tan cobarde me juzgais?
Si otro asi mi honor hollase
muerto aqui estuviera ya!
Mucho amo á Elvira, por ella
arde en mi pecho un volcan:
pero mi deber me ordena
esta pasion acallar,
y en defensa de la fe
mi espada esgrimir audaz.
Tan cruel separacion
mucho al alma costará,
mas por mi patria y mi Dios
todo lo debo arrostrar.
Si muero, al menos mi nombre
limpio y puro quedará;
mas si el laurel de la gloria
esta frente llega á orlar,

tornaré entonces gozoso
á los piés de mi beldad,
y una mano sin mancilla
la podré ufano entregar.

GAR. Asi quiero al noble amigo
que mi hijo presto será,
y del conde de Aragon
menos no era de esperar!
De vuestro valor preclaro
no dudé, Fortun, jamás,
que en vuestra ilustre ascendencia
siempre ha sido proverbial.
Id á prevenir la marcha
que presto se emprenderá;
y tú, Elvira, lo preciso
al momento dispondrás.
Y no el llanto de tu rostro
pueda el carmin marchitar,
que en breve en tus dulces brazos
gozosa me estrecharás.

ELV. Mas en tanto el pecho mio
por vosotros temblará,
y veré correr mis dias
en inquieto y triste afan!

GAR. No temas; Dios nuestras vidas
piadoso protegerá.

ELV. Ay! El os haga á mis brazos
volver con felicidad!
(*Vase llorosa.*)

ESCENA VI.

FORTUN-GIMENO, PELAYO, DON GARCIA.

FOR. Parto, pues, á mi castillo
mis guerreros á aprestar.
(*Va á irse.*)

GAR. (*Deteniéndole.*)
No; de aqui saldremos juntos,
y unidos nos mirarán

vuestros vasallos valientes
exhortarlos á lidiar.
Id, pues, y de mis caballos
el que quisiéreis tomad
y á mis gentes prevenid
que al punto hemos de marchar.

FOR. Obedeceros es ley;
cumpliré lo que ordenais.
(*Vase.*)

ESCENA VII.

PELAYO, DON GARCIA,

GAR. (*Viéndole que está en un estremo de la estancia.*)
Pelayo! tan retirado
puedes de tu padre estar?
Por qué en tu rostro el pesar
se encuentra tambien grabado?
Temes pueda perecer
en al campo de la gloria?
No; constante la victoria
nos seguirá por doquier.
Desecha todo temor,
y en tanto mi ausencia dure
tu afecto á Elvira procure
consolar en su dolor.

PEL. Descuidad, que yo sabré
dar á su pecho entereza,
y entre tanto mi tristeza
en el alma esconderé!

GAR. Y qué la puede causar?

PEL. Ah! no ignorais mi pasion,
ni que es mi noble ambicion
contra el árabe lidiar.
Me desespera miraros
á los combates partir,
y no poder con vos ir
y en el peligro ayudaros.

Fuera inmenso mi placer
si pudiera con ardor
vuestros hechos y valor
imitando perecer;
ó ya que el hado cruel
este favor me negara,
que mi pecho os resguardara
de los golpes del infiel!

GAR. Pelayo, noble intencion
tu mente abriga en verdad,
pero es muy tierna tu edad
para emprender esa accion.

PEL. No; suple á la edad en mí
mi corazon fuerte y fiero,
y si á la lid voy, espero
con honor tornar aqui.
Sí, padre, el pecho ardoroso
prez me dice he de alcanzar;
por qué habeis de contrariar
entusiasmo tan honroso?
Dejad que empuñe una espada
y á la lid vaya con vos,
y al enemigo de Dios
le muestre mi faz airada;
y vereis que ante el ardor
de este niño despreciable,
mas de un moro formidable
(*Con ardor.*)
muerde el polvo con furor!

GAR. Ah! Tu corazon te engaña!
cómo fuerza has de tener
para afrontar el poder
del africano en campaña?
Al suyo, aguerrido y fuerte,
tu brazo sucumbiria,
y un crímen en mi seria
haber buscado tu muerte.
Inmenso fuera el pesar
que mi corazon sintiera
si en la batalla te viera
abatido desmayar.
Y á mas de llorar cruelmente
tu pérdida irreparable,
fuera al cielo responsable
de una víctima inocente.

No, Pelayo; este dolor
evita á un padre amoroso,
y espera el tiempo dichoso
de ir al campo del honor.
Sí; en la lid dia vendrá
que á tu padre sustituyas,
y con las hazañas tuyas
mi nombre inmortal se hará!

PEL. Mas cuando tanto infanzon
por la fe lidia esforzado,
he de estar yo condenado
á eterna y torpe abyeccion?
No vendrá nunca un instante
en que los pueda imitar,
y á mi patria libertar
de su opresion infamante?
(*Con fuego.*)
Ah! por romper sus cadenas
y ver mi ansiedad cumplida,
diera un año de mi vida
y la sangre de mis venas!

GAR. Pelayo! Qué exaltacion!

PEL. Nunca habré de combatir?

GAR. Sí; muy presto has de cumplir
tan noble y justa ambicion.
Mas, cinco años tu impaciencia
no podrás calmar prudente?

PEL. No, porque mi àfan ardiente
pondrá fin á mi existencia!

GAR. (*Abrazándole con entusiasmo.*)
Ah! ven á mis brazos, ven!
Tú eres un digno hijo mio!
Cuál me entusiasma ese brio,
prenda del alma, mi bien!
El fuego que muestras ya
es de un español valiente,
y ese ardor en tí naciente
útil á España será,
Mas no por correr ansioso
antes de tiempo á lidiar
imagines que has de hallar
de la gloria el lauro honroso.
Con noble resignacion
es fuerza esperando estés,
que tambien hazaña es

dominar una pasion.

PEL. (*Con violencia.*)
(Ah!) Pues vos, padre querido,
queréislo, obedeceré.
(*Con despecho.*)
(Suerte funesta! Por qué
habré tan tarde nacido?)

ESCENA VIII.

Dichos, ELVIRA.

ELV. Padre, todo está dispuesto.
GAR. Elvira, tu llanto enjuga,
y pide á Dios con fervor
nos preste su santa ayuda.
ELV. Sí; yo rogaré por vos
al Eterno con fe pura!
GAR. Tú, Pelayo, de tu hermana
consuela la amarga angustia,
que bien presto vencedores
tornaremos de la lucha,
y Elvira unida á Fortun
verá su dicha segura.
ELV. Ay! Ese es mi ardiente anhelo!
Quiera el cielo que se cumpla!
GAR. Y el mio, prenda adorada,
es el labrar tu ventura!

ESCENA IX.

Dichos, FORTUN-GIMENO.

FOR. Don Garcia, estais servido:
todos esperando están,
y ya por seguro dan
triunfar del moro atrevido.

GAR. Pues bien, al punto marchemos
con valor y decision,
y del vil la destruccion
en nuestras armas llevemos!

PEL. (*Abrazando á don Garcia.*)
Señor!

ELV. Padre! (*Iden.*)

GAR. (*Abrazando á los dos con efusion.*)
Hijos amados!
Muy corta será la ausencia,
y vereis con mi presencia
vuestros desos logrados.

ELV. (*Llorando.*)
Padre, adios!

PEL. A los infieles
id á escarmentar; partid,
y á nuestro lado venid
coronado de laureles.

ELV. (Infeliz de mí!)

GAR. Gimeno,
á vuestra esposa abrazad,
y no os detengais... pensad
que ya espera el sarraceno.

FOR. (*Abrazándola con amor.*)
Elvira!

ELV. (*Llorando amargamente.*)
Adios, dueño mio!

FOR. Enjuga el llanto y espera,
que en esta batalla fiera
saldrá vencedor mi brio.

ELV. Ah! si fuérais á encontrar
la muerte por galardon...!

FOR. No; Dios en esta ocasion
no nos puede abandonar!

GAR. (*Dirigiéndose al foro.*)
Fortun, tiempo no perdamos.

FOR. (*Desprendiéndose de los brazos de Elvira y siguiendo á don Garcia.*)
Sí; vamos presto.

GAR. (*Parándose en el fondo.*)
Venid.

ELV. }
PEL. } (*Estendiendo hácia él los brazos.*)
Padre...!

GAR. (*Desde la puerta del foro.*)

Hijos! A Dios pedid
nos dé su favor. Partamos!
(Vase seguido de Fortun.)

ESCENA X.

PELAYO, ELVIRA.

ELV. *(Alzando las manos al cielo con fervor.)*
Vírgen pura celestial,
amparo sé de sus vidas,
y por tu amor defendidas
líbrense de todo mal!
(Se deja caer en un sillon anegada en llanto y queda sumida en su dolor.)

PEL. *(Con fuego.)*
(Ellos parten á salvar
á la española nacion,
y en vergonzosa inaccion
lo debo yo contemplar?
(Con resolucion ardorosa.)
No! Yo tambien lidiaré
y en el campo de la gloria,
ó alcanzaré la victoria
ó por mi Dios moriré!!
(Vase resuelto por la puertadel fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

La tienda de Almanzor en el campamento de Junquera. En el fondo una gran puerta cerrada, otra puerta en la derecha del actor, y otra pequeña en la izquierda del foro.

ESCENA PRIMERA.

ALMANZOR, ALMOTARAF.

ALMO. Señor, todas vuestras órdenes
quedan cumplidas.
ALMAN. Muy bien.
Por fin hoy la media luna
triunfante ondear se vé,
y ciñe ufana mi frente
de la victoria el laurel.
Por fin del altivo Sancho
el fiero insulto vengué,
y el triunfo de Santiesteban
caro ha pagado esta vez.
ALMO. Sí, Almanzor; el gran profeta
hoy nos quiso conceder
su alto favor, y al cristiano
ha humillado á nuestros piés.

Su ejército destrozado
en la derrota cruel,
solo ojos para llorar
tiene su osada altivez.
Ahora nuestro esfuerzo y brio
verán que al suyo igual es,
y habrán de acatar postrados
del musulmun el poder.

ALMAN. Mas es fuerza aprovechar
el terror que les causé,
y no dar tiempo á que puedan
de su letargo volver.
Sin que un momento se pierda
en la torpe estupidez
marcharé sobre Pamplona,
y allí apresando á su rey
con su muerte ignominiosa
mis agravios vengaré.
Ah! Solo siento este dia,
entre tantos, no tener
esclavo mio ese infame
con su corona en la sien,
para hollarla con mi planta
y hacerle reconocer
que Almanzor sabe vengarse
y lograr triunfos tambien!

ALMO. Confiad en el profeta;
muy presto realizareis
vuestro deseo, y don Sancho
á vos habrá de ceder.
Mas perdonad; tres cristianos
que nuestras tropas despues
del combate han conducido,
esperan que les marqueis
su destino. Qué haré de ellos?

ALMAN. Uno solo de esos tres
partirá libre á su campo
por un mensajero fiel
de mi corte custodiado,
á quien órdenes daré
de negociar el rescate
de quien quede en mi poder.
Que son hijos de alta cuna
demuestra su esplendidez,
y si logran con sus dones

mi ambicion satisfacer,
antes de emprender la marcha
libres á los dos haré.
Mas á esa jóven cristiana
que yo mismo pude ver
en su tienda desmayada,
nunca entregarla podré,
aunque el oro y las riquezas
amontonen á mis piés!

ALMO. Dispensadme, gran señor,
mi atrevimiento... amareis
por ventura á esa cristiana?

ALMAN. Almotaraf, no lo sé:
mas es fuerza que consiga
el amor de esa mujer,
y que de su Dios se aparte
abrazando nuestra ley.

ALMO. Señor, vuestro ardiente anhelo
á Alá suplico logreis.

ALMAN. Parte á buscarla, y condúcela
aquí sin tardanza; vé
que hablarla presto deseo
su intencion para saber.

ALMO. Lo haré así.

ALMAN. Y al punto vuelve.

ALMO. Señor, obedeceré. (*Vase.*)

ESCENA II.

ALMANZOR.

No hay duda... de Sancho deuda
esa jóven debe ser;
y es fuerza que á mí se rinda
y mi ley siga tambien,
para afrentarle en su sangre
si no consigo vencer.
No reirás, rey de Navarra,
impùnemente, á mi fe,
la afrenta que junto al Duero

en mi estampaste cruel!
No; yo juro perseguirte
sin descanso ni ceder!
Yo de mi venganza horrible
víctima hacerte sabré!
Y no te juzgues seguro
por muy lejano que estés,
que he de perseguirte airado
de la tumba hasta el dintel!
Pero ella se acerca... hermosa,
por Alá, la jóven es!
Si á mi anhelo se resiste
bien llorará su esquivez.

ESCENA III.

ALMANZOR, ELVIRA.

ELV. Señor, qué quereis de mí?
Si la muerte intentais darme...
(*Con dignidad.*)
á sufrirla sin quejarme
me teneis dispuesta aqui!
ALMAN. No soy tan cruel y fiero,
bella jóven, cual juzgais,
y que pronto conozcais
quien es Almanzor espero.
Desde el momento que os ví
vuestros ojos me abrasaron
y mi brio avasallaron
que ante vuestra faz rendí.
Pasion inmensa y vehemente
con irresistible afan,
el pecho del musulman
devora de fuego ardiente.
Si vos coronar quereis
este amor que por vos siento,
tendreis en mi trono asiento,
reina en Córdoba sereis.
Si de vuestra religion

abjurais, vereis colmados
cuantos ensueños dorados
os forje vuestra ambicion.
Sultana de mí querida
y por mi reino acatada,
os vereis afortunada
por todos obedecida.
Habitareis un haren
adonde el oro resalte,
y formarán vuestro esmalte
perlas preciosas tambien;
y cuando Córdoba os mire
de la opulencia cercada
y de esplendor rodeada,
no ha de haber quien no os admire:
y esa dicha envidiarán
las hermosas musulmanas,
y como siervas villanas
ante vos se postrarán!

ELV. De asombro sobrecogida
puedo apenas respirar...
nunca llegué á imaginar
ser de un moro pretendida!
Si el fausto y el esplendor
que me seduce pensais,
Almanzor, os engañais
que yo no vendo mi honor:
ni por el oro y placer
que tanto ponderais vos
á mi nombre y á mi Dios
podré jamás ofender.
Mi religion no consiente
que me una con un infiel,
y antes la muerte cruel
sabré despreciar valiente!
Podeis preparar, señor,
mil tormentos horrorosos,
mil suplicios espantosos,
los sufriré con valor!
Satisfecha por demas
por mi Dios pereceré,
y tranquila espiraré;
(*Con resolucion.*)
pero, ser vuestra...? jamás!!

ALMAN. Por Alá! tanta altivez

desafia mi furor!
pero al mio vuestro amor
sucumbirá alguna vez.
Sois hermosa en demasia
para poder desistir,
y os sabré por fin rendir
á mi amorosa porfia.
No en vano quiso la suerte
que en una tienda os mirara,
y que en ella os encontrara
casi en brazos de la muerte.
Yo bendigo aquel instante
afortunado y dichoso
en que un tesoro precioso
me fió el hado inconstante.
Y no sé como el cristiano
tan rica joya olvidó,
y al huir la abandonó
en sus tiendas inhumano.

EVL. Ah! No me han abandonado
los españoles, señor;
de mi destino el rigor
á este campo me ha arrojado!—
Mi padre, un ilustre anciano,
á combatir se partió,
y en su alcázar me dejó
al cuidado de un hermano;
mas este, tambien ansioso
de conquistar gloria y brillo,
dejó un dia mi castillo
y á combatir fué animoso.
Aunque de muy tierna edad
para ceñir una espada,
partió... y á mí contristada
me dejó en la soledad!
Yo, temblando por su vida,
en su busca á Leon fuí,
y todo lo recorrí
desolada y afligida.
Pero fué inútil mi afan;
no hallé á mi hermano querido!
Presuroso habia partido
en contra del musulman.
Yo entonces al campamento
con mis fieles servidores

para calmar mis temores
me dirigí en el momento.
De la fuga de mi hermano
á mi padre hablar queria,
por si él contener podia
aquel arrebato insano;
pero... gran Dios! al pisar
este paraje terrible,
ah! qué cuadro tan horrible
llegué en él á divisar!
Las tiendas abandonadas
solo miraron mis ojos,
y por mortales despojos
encaminé mis pisadas.
La media luna triunfante
allí miré levantada,
y ví la tierra empapada
en fresca sangre humeante!
A vista de tal horror,
ay! fuerza era sucumbir!
no pude, no, resistir
á tan acerbo dolor!
Allí el sentido perdí,
y lo que pasó no sé...
A vos tan solo encontré
cuando en mi acuerdo volví!

ALMAN. Sí; yo te hallé desmayada,
y al verte, mi corazon
sintió una ardiente pasion
por la niña abandonada.
Aqui te hice conducir
do nadie te ultrajará,
ni aun á mirarte osará
sin que deje de existir!

ELV. Ay! aun no era suficiente
sufrir dolor tan cruel:
que apure el cáliz de hiel
pretende el hado inclemente!
Y al encontrar un hermano
que ya perdido creia,
le contempla el ansia mia
esclavo del mahometano.

ALMAN. Qué escucho! dónde le visteis?

ELV. En esta tienda al entrar.

ALMAN. Al fin pudisteis hallar

al que ya muerto creisteis.
Luego de los dos cristianos
que en mi poder tengo aqui,
uno es vuestro hermano?

ELV. Sí.
Mas los cielos inhumanos
que gozan en mi dolor,
en su desgracia han unido
otro hombre por mí querido
víctima de su valor!

ALMAN. Ahora quiero haceros ver
cuanta es por vos mi pasion,
y mi noble corazon
vais al fin á conocer.
Vuestro hermano partirá
hoy libre al campo enemigo,
y mi mano cual de amigo
sus cadenas romperá.
Y espero que agradecida
despues á mí os mostrareis,
y á mi amor os rendireis
gozosa y reconocida.

ELV. Ah señor! vuestra piedad
bendeciré eternamente!
Pero no mezcleis cruelmente
la dureza y la bondad:
sed benigno, pues podeis,
con todos... dejad que yo
con él tambien parta.

ALMAN. No!
eso nunca lo espereis.
Hola! (*Llamando.*)
(*Se presenta un moro en la puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

Dichos, UN MORO: *luego* PELAYO, FORTUN-GIMENO.

ALMAN. (*Al moro.*) Traed al momento
esos esclavos aqui.
(*Vase el moro.*)

Elv. Tened compasion de mí!
apiadaos de mi tormento!
Sed generoso y clemente
cual Dios con nosotros es;
dejad partamos los tres
libres de aqui prontamente.
Y á nuestro campo al llegar,
mi buen padre bondadoso
os enviará generoso
cuanto podais anhelar.

Alman. Tal vez gustoso accediera
á libertar á esos dos;
pero no os librara á vos
aunque Alá me lo pidiera!
Mi amor, cristiana, és profundo;
necesario á mi existir,
y no os dejaré partir
por todo el oro del mundo!
(*Salen Pelayo y Fortun, desarmados y escoltados por soldados moros.*)
Retiraos y esperad
(*A los soldados.*)
que mis órdenes os dé.
(*Vanse los soldados moros.*)

Elv. (Cómo librarlos podré!)

Alman. (*A Pelayo y Fortun.*)
Acercaos y escuchad.

Pel. Ya os escucho; de mi suerte
(*Con entereza.*)
prontamente disponed.

For. Hablad. Como una merced
de vos espero la muerte.
Mil veces en el furor
de la lid su rostro ví,
pero jamás la temí
y la esperé con valor!

Pel. (*Con fuego.*)
A ningun hijo de España
jamás su aspecto amedrenta,
que para él en lid sangrienta
es el morir una hazaña:
pues vale mas sucumbir
con la fuerte espada asida,
que entre turba maldecida
un solo instante vivir!

ELV. Refrena tu ardor, hermano,
que te pierde tu osadia.

ALMAN. (*Con calma.*)
Conozco la altaneria
del osado castellano.
Pero el Profeta le humilla
con su santa omnipotencia,
y ante él caerá con violencia
la soberbia de Castilla!
Yo aqui pudiera vengarme
de sus insultos cruelmente,
mas prefiero ser clemente
y generoso mostrarme;
yo desprecio ese furor
que á mí fulminan en vano,
que siempre será el cristiano
despojo de mi valor!
Oidme; uno de los dos
libre de aqui ha de salir,
y del que sea al partir
un mensajero irá en pos.
Alli negociar podrá
del que aqui quede el rescate,
y antes del nuevo combate
libre tambien se verá.
A vosotros elegir
os toca el que parta hoy;
media hora de tiempo os doy
para poder decidir.
Y este término pasado
que os concede mi grandeza,
vendré á saber con presteza
lo que habeis determinado.
(*Vase y cierra tras sí la puerta.*)

ESCENA V.

PELAYO, ELVIRA, FORTUN-GIMENO.

ELV. (*Arrojándose en sus brazos con efusion.*)
Pelayo! Al fin te encuentro!

PEL. (*Abrazándola con ternura.*)
Hermana mia!
ELV. Bendigo á Dios pues quiso libertarte!
FOR. (*Tomándola la mano con amor.*)
Elvira! Mi tormento es hoy mirarte
en el poder de la morisma impia!
PEL. Ah! yo la causa soy de que oprimidos
del árabe sufrais el yugo odiado;
yo solo las cadenas he forjado
con que opresos estais y envilecidos.
Yo desoyendo de mi padre anciano
un consejo á la par sabio y prudente,
corrí impulsado por mi afan ardiente
á arrostrar el furor del africano.
Cuando arde mas la lid llego á Junquera;
mézclome entre los bravos campeones,
y tan ciegos están los infazones
que ninguno mi edad nota siquiera.
Tiendo la vista por el campo todo,
y cuando á acometer voy arrojado
observo que mi padre idolatrado,
herido su corcel, cae en el lodo.
Me arrojo á socorrerle con presteza,
pero el infiel con furia á mí se lanza,
y ya iba á sucumbir á su pujanza
cuando Fortun contiene su fiereza.
Al verme en tal peligro quiere osado
salvarme del furor del enemigo,
pero... inútil luchar! allí conmigo
cae en poder del árabe malvado.
Nunca he de perdonarme una imprudencia
que os ha traido á tan horrenda suerte,
no, yo sufriendo ignominiosa muerte
las vuestras salvaré con mi existencia!
FOR. Nada hice que no fuera deber mio;
próximo á perecer de la que amaba
el hermano, mi afecto me ordenaba
arrancarle de manos del impio;
y el tormento que sufro al ver que en vano
quise evitaros su tremenda ira,
lo aumenta el ver á mi inocente Elvira
presa tambien del fiero mahometano.
ELV. Fortun; pues que el Eterno lo ha ordenado
á su alta voluntad nos resignemos;
si en el mundo felices no nos vemos,

Dios nos tiene allí el premio reservado!
(*Señalando el cielo.*)

FOR. Ah! tus palabras, criatura hermosa,
dan á mi corazon sublime aliento,
y al escucharte con valor me siento
para sufrir mi suerte desastrosa.
Sí; los tormentos con desprecio miro
que puedan los tiranos prepararme,
y si á muerte les place condenarme
seré dichoso si á tu lado espiro!

PEL. No en perecer pensemos; de salvarnos
tratemos nada mas en tal instante,
y de esclavitud torpe, infamante,
procuremos cuanto antes libertarnos.
Pues á uno de los dos librar pretende
y la eleccion la pone en nuestra mano,
Fortun, partid al campo castellano;
yo con Dios quedo aqui que me defiende!
Pues yo causé vuestra prision odiosa,
yo solo sufriré la suerte fiera,
y pagaros podré de esta manera
lo que debo á vuestra alma generosa.

FOR. No lo espereis, Pelayo! Yo no puedo
dejaros en poder de ese malvado,
ni en tanto que sufrais su yugo odiado
podré salvarme; con vosotros quedo!
Y al menos si divide la cuchilla
con golpe horrible vuestros nobles cuellos,
tambien el mio segará con ellos
y bajaré á la tumba sin mancilla!

ELV. No; sálvate, Fortun, de sus furores,
y no temas que el vil mi sangre vierta,
que desque hallome sin sentido y yerta
trocó en amor sus bárbaros rigores.

FOR. Maldicion! Almanzor amor te tiene?
Ahora menos que nunca partir quiero,
dejándote á merced del tigre fiero
á quien nada en su audacia le detiene.
No, Elvira; de ese vil á la violencia
no dejo espuesto tu candor divino,
que venga antes el bárbaro asesino
y acabe con mi mísera existencia!

ELV. Fortun! Tan poco en mi virtud confias?
En valor imaginas escederme!
Yo primero sabré que envilecerme

cortar el hilo de mis tristes dias!

FOR. No dudo, Elvira, no, de tu firmeza,
mas temo la osadia del tirano.

ELV. No la temas, Gimeno, que esta mano
sabrá burlar su indómita fiereza!

PEL. Y no está aqui tu hermano? por ventura!
aunque corta su edad, no podrá osado
(*Con fuego.*)
lanzarse sobre el monstruo denodado
y convertir en polvo su bravura!
Venga, pues, el coloso que decantas
y ose atentar contra tu honor, insano!
Yo el corazon le arrancaré villano
y ceniza despues le harán mis plantas!!

FOR. Infeliz! y primero en su presencia
no exhalarias tu postrer aliento?
no; en dejaros aqui jamás consiento;
suframos del destino la inclemencia!

PEL. No debemos sufrir cuando el Eterno
á nuestra salvacion abre camino,
y proporciona su poder divino
hundir al musulman en el averno.
En tan crítico lance, en vuestra mano
libertarnos está de sus rigores,
y sereis el mas vil de los traidores
si á merced nos dejais del africano!

FOR. Qué decis! cómo puedo libertaros?

PEL. Escuchad; su borron ignominioso
el español borrar querrá animoso
y dejar limpios sus blasones caros;
pues bien; pronto partid, y á la venganza
escitad su valor y su osadia,
las huestes arrollad de turba impia,
y triunfe vuestra indómita pujanza!
La España con nosotros juntamente
á vos os deberá su honra y su vida,
y entonces esta patria agradecida
os sabrá bendecir eternamente!

ELV. Pelayo dice bien; parte al momento
y rompe nuestros hierros denodado.

FOR. Y si entre tanto el árabe malvado
á los dos priva del vital aliento?

PEL. Si nos quita ese moro maldecido
la vida entre tormentos inhumanos,
moriremos los dos como cristianos

y vos vuestro deber habreis cnmplido!

FOR. Ah! Qué horror! no! jamás podré dejaros
con una incertidumbre tan horrible,
que será mi dolor grande y terrible
si llego tarde ya para libraros!
Si al vencer á las huestes agarenas
pregunto por vosotros agitado
y un eco triste me responde airado:
«Ya la parca ha deshecho sus cadenas,»
cuál será mi existir? Siempre delante
tendré vuestros cadáveres sangrientos,
y en medio de pesares tan violentos
no podré reposar un solo instante!
No; si sufris esclavos, vuestra suerte
seguiré con valor y resignado,
y si morir debeis, á vuestro lado
tambien gustoso encontraré la muerte!

ELV. Ah! no, Gimeno; parte y atrevido
haznos gozar de dias mas serenos,
ó tu vida preciosa salva al menos...
por mi cariño ardiente te lo pido!

PEL. No le ruegues, Elvira, y ten constancia
para esperar la bárbara sentencia,
desafiando sin pedir clemencia
del feroz mahometano la arrogancia.
No supliques á ese hombre que villano
á tus verdugos sin piedad te entrega;
al cielo solo tu venganza lega,
y por tu Dios perece con tu hermano!
Déjale que, cobarde! á la cuchilla
presente nuestros cuellos inocentes,
para que los tiranos inclementes
viertan la sangre pura de Castilla;
y, por lo menos, al morir sabremos
que la muerte tremenda que sufrimos,
no del moro cruel la recibimos,
que al conde de Aragon se la debemos!

FOR. Ah! qué habeis pronunciado? yo inhumano
entregar vuestros cuellos al verdugo!
No! yo juro libraros de ese yugo,
y á partir voy al campo castellano.
Sí, sí, resuelto estoy; el sol radiante
no alumbrará dos veces este suelo,
sin que termine vuestro acerbo duelo
esterminando al árabe arrogante.

Yo animando de España á los leones
para abatir al africano inmundo,
daré un ejemplo de valor al mundo
rompiendo vuestras bárbaras prisiones.
(*Con ardor.*)
Y entonces en mis brazos estrechados
en el dia dichoso de la gloria,
cantareis sobre el moro la victoria
en medio de sus cuerpos mutilados!!

ELV. (*Abrazándole con cariño.*)
Ah, bien mio! tu voz me da esperanza
para esperar que á libertarnos vengas;
pero ni un solo instante te detengas:
parte animoso y busca la venganza!

PEL. (*Le abraza con entusiasmo.*)
Abrazadme, Fortun, estrechamente!
Ahora de vuestro nombre digno os veo,
y en vuestros ojos indignados leo
la derrota del bárbaro insolente.
Venga, pues, Almanzor, y sus tormentos
píntenos con colores horrorosos,
y nos verá tranquilos y dichosos
escuchar de su boca los acentos.
Nada tememos, no! que vos ansioso
por vuestro noble corazon guiado,
librareis nuestras vidas, y esforzado
el poder deshareis de ese coloso!

ELV. (*Escuchando.*)
Alguien se acerca.

PEL. Es él; sus pasos siento.

FOR. Serenidad.

ELV. Fortun!

FOR. Elvira mia!

PEL. Ah! cuánto anhelo el venturoso dia
de mirarle á mis plantas sin aliento!

ESCENA VI.

Dichos, Almanzor.

Alman. Ya el término ha trascurrido
que marqué para elegir:
quién es el que ha de partir
habeis por fin decidido?

For. Sí; yo solo partiré,
y que estos desventurados
gimen aquí esclavizados
al español le diré.

Alman. Sí; decid á los cristianos
que esperando los tormentos
tengo mas de cuatrocientos
cautivos entre mis manos.
Que vean cual su favor
su Dios les presta propicio,
llevándoles al suplicio
sin consolar su dolor:
que sufran por El constantes
y esperen su salvacion,
mientras corto á discrecion
sus cabezas arrogantes;
y decid que si librarlos
pretenden de sus prisiones,
(*Con orgullo.*)
vengan sus fuertes legiones
en la lid á rescatarlos!

For. Sí, vendrán y esa altiveza
en el suelo postrarán,
y osados abatirán
tu valor y tu fiereza.
El Dios que adora el cristiano
triunfar su fe santa hará,
que siempre airado será
azote del africano;
y por El el español
en la lid fiera ayudado
su honor verá acrisolado

antes que luzca otro sol.
Muy presto rescatará
los cautivos que perdió,
y el baldon que recibió
con tu muerte lavará.
Y estos campos, que tiñeron
con su sangre generosa,
y de la accion desastrosa
testigos inmobles fueron,
en breve presenciarán
el triunfo de su valor
y del árabe traidor
la derrota mirarán.
(Con ardor.)
Sí; su arrojo y fortaleza
del moro sabrá triunfar,
y en ninguno ha de dejar
sobre el cuello la cabeza;
y cuando el campo sembrado
de cadáveres esté,
tremolará por la fe
de Cristo el pendon sagrado!

ALMAN. Que vengan, pues, y veremos
si, de su Dios á pesar,
en la lid que han de trabar
nuevamente los vencemos.

PEL. Te equivocas si has pensado,
porque una vez has vencido,
que siempre has de ver rendido
el español esforzado.
Si alcanzaste una victoria,
arrancártela sabrá,
y á sus piés te rendirá
logrando sublime gloria!
El borrará con sus manos
tan pasajera mancilla,
(Con fuerza.)
que cada leon de Castilla
vale por mil mahometanos!!

ALMAN. *(Con tremendo enojo.)*
Silencio, osado rapaz!
que si á tu edad no mirara,
la existencia te quitara
entre mis manos audaz!

(*A Fortun.*)
Seguidme vos, y escoltado
hasta vuestro campo ireis,
y luego volver podeis
de ese entusiasmo guiado;
que aqui hallareis quien contenga
vuestra altivez y furor,
y á tan heróico valor
la muerte horrible prevenga!

FOR. Vamos.

ELV. Adios, dueño mio!
y El quiera con su clemencia
proteger nuestra inocencia
y hacer que triunfe tu brio.

FOR. Sí, Elvira; El me guiará
en empresa tan sagrada,
y la traicion humillada
ante el justo dejará.

PEL. Id, que vuelan los instantes...
ánimo y valor tened,
y denonado volved
á libertarnos cuanto antes.

FOR. En mi aliento confiad,
pues solo podrá impedir
mi pronta muerte, venir
á daros la libertad!

ALMAN. (*Con furia á Fortun.*)
Basta ya! Presto venid,
ó temed de mi furor!
Tanta audacia y tanto ardor
podeis mostrarme en lid.
(*A Elvira y Pelayo.*)
Vosotros aqui esperad
en tanto, sin resistencia,
que dicte vuestra sentencia
mi omnímoda voluntad.
(*Vase con Fortun.*)

ESCENA VII.

ELVIRA, PELAYO: *luego* ALMOTARAF, *soldados moros.*

ELV. Ah! Quiera el cielo piadoso
hoy sus pisadas guiar,
y que pueda yo abrazar
en breve á un padre amoroso.

PEL. Elvira, esperanza en Dios,
que él con su poder divino
nos salvará del destino
que nos espera á los dos;
y si es que ha determinado,
en su juicio incomprensible,
que en un suplicio terrible
nos asesine el malvado,
con santa resignacion
sufrirle por él debemos,
y al espirar llevaremos
su sagrada bendicion!
Y á otra vida al despertar,
satisfecho ya el encono,
iremos junto á su trono
cuál ángeles á morar!

ELV. Mientras te tenga á mi lado
nada á mi pecho amedrenta,
y la deshecha tormenta
oirá tronar sosegado.
Por tí, en tan fieros momentos,
amparada y sostenida,
desafiaré decidida
los mas feroces tormentos!

PEL. Ese es solo tu deber;
y olvidando tu flaqueza,
con ánimo y entereza
resignada perecer.
Nunca tu sexo y mi edad
disculparon el temor!

ELV. Pasos se escuchan...

PEL. Valor,
y haga Dios su voluntad!
(*Sale Almotaraf seguido de algunos soldados moros.*)

ALMO. Que me sigais ha ordenado
el ilustre Abderraman.

PEL. Prontos nos veis, musulman,
cumplid lo que os ha mandado.

ELV. (*Alzando al cielo las manos.*)
Señor, que nuestra inocencia
desde el firmamento veis,
vos ampararla podeis
con vuestra alta omnipotencia!
Por nuestras vidas velad,
que hoy acechan inhumanos,
y á nuestros fieros tiranos
confundid y esterminad!

PEL. Sí; su amparo nos dará
en medio del padecer,
que su celestial poder
jamás consentir podrá,
abandonando á esa grey
sus mas fieles criaturas,
que destruyan sus hechuras
los contrarios de su ley!
(*Vanse con Almotaraf por la puerta de la derecha seguidos de los moros.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La misma decoracion del acto segundo.



ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, ALMANZOR.

ELV. Posible es que con mi duelo
no os mostreis, señor, clemente?
Qué interés podeis tener
en hacer triste mi suerte,
ni qué os vadrá el sacrificio
de una mujer inocente?
Dejadme que con mi hermano
á las españolas huestes
parta libre, y vuestro nombre
bendiciré eternamente:
y de mi padre amoroso
obtendreis ricos presentes,
siendo con munificencia
compensado dignamente.
ALMAN. Cristiana, yo á tí te ofrezco

lo mismo que tú me ofreces,
y, sin embargo, mis dones
altiva rechazas siempre.
No esperes que yo me rinda
si tú primero no cedes.
Yo para ser venturoso
necesito poseërte;
consiente, pues, en ser mia,
y entonces cuantas mercedes
exijas de mí, obtendrás
á la insinuacion mas leve.
Adorada de mis súbditos
llegarás, cristiana, á verte;
y de esplendor y poder
rodeada eternamente,
en delicias y alegria
podrás ufana mecerte.
Tú de mi corte la joya
serás que mas rica ostente,
y la flor mas delicada
de sus hermosos vergeles.

ELV. En vano tanta ventura
quereis, Almanzor, que acepte,
y que insensata en olvido
ponga mis santos deberes.
Que sea de un africano
mi religion no consiente,
y primero que ofender
al Ser que todo lo puede,
sabré sufrir con valor
la mas desastroza muerte!

ALMAN. Pues bien, si ese es el obstáculo
y no quieres ofenderle,
un medio que lo concilia
es necesario que aceptes.
Abjura esa religion
que en la esclavitud te tiene,
y para ser feliz sigue
del gran Mahoma las leyes.
Sí; la víl preocupacion
destierra ya de tu mente;
que antes que esa eternidad
en que tú tan firme crees,
están de la humana vida
los goces y los placeres.

Elv. No, moro; antes que mi vida
es el Dios omnipotente,
y por él las amenazas
desprecio de los aleves.
Su Hijo su sangre preciosa
vertió generosamente,
y por nosotros sufrió
vil é ignominiosa muerte;
yo la vida que me ha dado
debo ufana devolverle,
y por su causa sufrir
los martirios mas crueles!

Alman. Está bien... Los sufrirás,
supuesto que asi lo quieres,
y en medio de tus dolores
implorar su auxilio puedes.
Mi sentencia está ya dada:
tu hermano y tú, si no accedes
á dar al Profeta culto,
perecereis juntamente!

Elv. Ah! mi hermano! Desdichada!
Por qué me privais de verle,
y de mi emor fraternal
le separais tan cruelmente?
Al menos, ya que yo muera,
pueda junto á mí tenerle,
y que en sus brazos queridos
el alma á mi Dios entregue!

Alman. Está bien! Ahora á tu lado
haré que esté prontamente.
Mas tú debes inducirle
á que de su Dios se aleje,
y á nuestro sabio profeta
con humildad reverencie.
Dos dias ha que esta órden
le intimé severamente,
y ni amenazas ni halagos
han podido convencerle.
Veremos si de una hermana
los acentos le conmueven,
y el teson que manifiesta,
impropio de un mozo imberbe,
á su dulce voz se estingue
y ante su cariño cede.

Elv. Señor, jamás un cristiano

su religion dejar puede,
y antes verterá su sangre
que ser perjuro y aleve.

ALMAN. Pues yo veré si consigo
lo que de ellos nadie obtiene.
Dentro de cortos instantes
vendré yo mismo á traerle,
y si pasada una hora
su ceguedad no convences,
los dos despojos sereis
de mis rigores crueles! (*Vase.*)

ESCENA II.

ELVIRA.

Gran Dios! á mi débil ser
prestad fuerza suficiente
para sufrir resignada
tan desventurada suerte.
Ya mi espíritu desmaya
con tan hondos padeceres!
Mas no temais, Dios benigno,
que ante el tirano doblegue
mi cerviz, y vuestro nombre
al del profeta postergue.
No; primero al sacrificio
partiré ufana y alegre,
y cuanto os plazca, Señor,
sufriré tranquilamente!
Siento pasos... ya se acerca,
y con él Pelayo viene.
Ay! su valor podrá al menos
en la lucha sostenerme,
y si es forzoso morir
moriremos juntamente!

ESCENA III.

ELVIRA, ALMANZOR, PELAYO.

ELV. Pelayo!
PEL. (*Corriendo á sus brazos.*)
Hermana querida!
Cuánta es mi pena mirarte
por mi causa envilecida
en el pesar sumergida,
y sin poder libertarte!
ELV. No temas por mí el furor
ni la inclemencia del hado
que nos sigue destructor,
en teniéndote á mi lado
sabré sufrir con valor.
ALMAN. En vuestra mano teneis
sus infortunios calmar,
y si á mi poder cedeis
aun en el mundo podeis
de ventura disfrutar.
Mi voluntad soberana
tú cual es conoces ya:
(*A Elvira.*)
cúmplela al punto, cristiana,
y vuestra estrella tirana
en feliz se trocará.
Haz sin demora á tu hermano
mi resolucion saber,
mientras que preparo ufano
la lid en que al castellano
hoy de nuevo he de vencer.
(*Va á irse.*)
ELV. (*Deteniéndole.*)
Esperad... Tened clemencia
de mi terrible dolor!
Yo jamás tendré valor
para cumplir la sentencia
que dictó vuestro rigor.
Ah, no! á mi hermano amoroso

no causaré tal tormento...
lo que me exigis ansioso
es un mandato horroroso
muy superior á mi aliento.

PEL. Y por qué?—Ten brio, y fiel
muéstrate á tu sangre aqui,
vilipendio del infiel.
Dí lo que exige de mí
por mas que sea cruel.
Quieres hacerle pensar
que, por ser niño, este dia
puedo un punto desmayar
en denuedo y osadia
y ante él mi frente humillar?
No! si lo piensas, vilmente
(*A Almanzor.*)
estás, tirano, engañado!
que nunca aliento esforzado
me ha de faltar suficiente
para dejarte asombrado.
Porque en España, al nacer,
nace el varon vigoroso,
y con el humano ser
recibe tambien brioso
irresistible poder.
Bajo su cielo sereno
con el valor nos nutrimos,
de que tiembla el agareno,
y ese valor recibimos
de nuestra madre en el seno.
Por eso, altivo Almanzor,
en tierna edad infantil
encontrará tu furor
corazon mas varonil
que el de un árabe traidor!

ALMAN. (*A Elvira con imperio.*)
Pues bien... al punto acabad!

ELV. No! resolverme no puedo
á tan infame maldad!

PEL. No tengas, Elvira, miedo;
dí cual es su voluntad.
A arrostrarlo todo estoy
resuelto y determinado...
No temo el rigor del hado,
ni cuantos suplicios hoy

prepare el moro malvado!
Y si la tierra estuviera
abierta para tragarme,
viérame su audacia fiera
en su centro sepultarme
sin inmutarme siquiera.
Ni la tormenta terrible
lanzando abrasador rayo
sobre esta frente inpasible,
podrá con su estrago horrible
intimidar á Pelayo!

ELV. No; jamás, querido hermano.
Es una infame traicion
indigna de un castellano!

PEL. Pronto, dí lo que el tirano
imagina en mi baldon.

ALMAN. Ved que vuelan los momentos
y decidirse es forzoso.

ELV. Esfuerzo tan doloroso
es mayor que los tormentos
que prepares rencoroso!
Toma mi vida primero,
y con tu corva cuchilla
acorta sus dias fiero,
mas proponerle no quiero
lo que á los dos nos mancilla.

ALMAN. Pues que no quieres cumplir,
cristiana, lo que ordené,
yo se lo voy á decir,
y su audacia domaré
ó dejará de existir.

PEL. Desprecio, Almanzor, la vida!
Dime, pues, que debo hacer;
porque antes que envilecida,
prefiero verla estinguida
y á tu rigor perecer!

ALMAN. Quieres librar este dia
tu hermana de suerte impia
que abrojos á sus piés brota?

PEL. Ah! mi sangre gota á gota
por lograrlo verteria!

ALMAN. No será tal sacrificio
preciso para salvarla,
y en vez de fiero suplicio
un inmenso beneficio

obtendrás por libertarla.
Sigue osado mis pendones
y abjura tu religion,
y en vez de torpes prisiones
tú serás de mis legiones
el mas noble campeon.
En el Africa obtendrás
oro, honores y poder;
grande, opulento serás,
y en la dicha gozarás
inagotable placer.
Allí superior esfera
que en vuestra patria os espera;
venid, gozadla los dos,
y acatados por doquiera...

PEL. Basta, basta, vive Dios!
Me admiro de la paciencia
con que he podido escuchar
tan inaudita insolencia,
á ese borron que estampar
pretendes en mi existencia.
Para salvar á mi hermana,
el sacrificio mayor
del mundo haré con valor
y firmeza sobrehumana;
pero nunca el de mi honor!
Este es la joya luciente
que da vida al español;
y es tal su brillo esplendente,
que al tocarlo levemente
le ajan los rayos del sol.
Vosotros no le teneis,
ni su alto fuego sentis...
Vida al desierto debeis,
donde entre fieras creceis
y como fieras vivis!
Nunca de Cristo la fe
podré infame abandonar;
antes por él moriré,
y con mis manos sabré
mi corazon destrozar.
Tranquilo veré morir
á mi hermana en el martirio
alentándola á sufrir,
y á par de ella con delirio

acabaré mi existir.
Qué tardas, pues? Al momento
dame la muerte! Impasible
y con denodado aliento,
verás resisto el tormento
que juzgues mas insufrible.
Y en él, á par que la vida
se estinga con el dolor,
con fe santa enardecida
bendecirá al Hacedor
mi voz por él impelida:
que allá en su alta mansion,
donde entre ángeles está
que le alzan grata oblacion,
mi alma inocente hallará
venturoso galardon;
y al partirme de este mundo
que mi inocencia rechaza,
(*Con ardor.*)
con acento moribundo
maldeciré á vuestra raza
y á vuestro Mahoma inmundo!!

ALMAN. Miserable...! Mi furor
no sé como no te acaba!

ELV. Ya de tu ardiente valor
esa respuesta esperaba
dictada por el honor.
Yo tambien la muerte dura
con denuedo arrostraré
en la tremenda tortura,
primero que ser perjura
á mi patria y á mi fe!

ALMAN. Por Alá! Mi indignacion
yo no sé como contengo
á vista de tal teson!
Pero al contemplaros tengo
de vosotros compasion.
La suerte reflexionad
que á no ceder os espera.
Despues que en batalla fiera
hoy de España la maldad
humille ante mi bandera,
conmigo á Córdoba ireis;
y al Africa trasportados
en ella siervos sereis,

y en tormentos redoblados
vuestras vidas finareis!

PEL. No fies en tu furor,
que bien puede en este dia
del castellano el ardor
hacer polvo tu osadia
con su brazo triunfador.

ALMAN. Ha bien poco le rendí,
y abatido y preso fué
en el combate por mí;
pues bien, hoy le venceré
(Con orgullo.)
como entonces le vencí.

PEL. Te engañas, que Dios cansado
de sufrir tu atroz dominio,
contra tu tropa indignado
hoy su terrible esterminio
tiene por fin preparado.
Marcado este dia está
por su justicia infinita;
su indignacion tronará,
y hoy Mahoma se hundirá
con su canalla maldita!
Hoy los fuertes castellanos
vengar su afrenta sabrán
en sus cóntrarios villanos,
y ese campo de africanos
cadáveres sembrarán;
y con su sangre traidora
tal esa fértil llanura
fecundizarán ahora,
que empapada en sangre mora
será eterna su verdura.
Sí; tiemble solo el cruel
que atormenta la inocencia
y en ella vierte su hiel!
Tiemble de la omnipotencia
del Dios que desprecia infiel!
que su rayo vengador
sobre él suspendido está
amagando destructor,
y en cenizas tornará
al maldecido opresor!!

ALMAN. Infame! Ya mi piedad
en rabia se ha trasformado!

Pues con tan fiera maldad
mi alto nombre has ultrajado,
tú llorarás mi crueldad!

ELV. Ah! no... tened compasion
de nosotros un instante
en tan triste situacion,
y de un niño delirante
no oigais la provocacion!
Mostrad una vez, clemente,
que generoso olvidais
vuestro agravio noblemente,
y perdonando os vengais.

PEL. No te humilles tan vilmente!
Tan cobarde postracion
de un español es indigna,
que él con fuerte corazon
á su suerte se resigna
sin mendigar el perdon!
En Dios eterno confia,
que nuestro prolijo afan
hará cesar este dia,
y en ventura y alegria
las penas se trocarán.
Hoy el español osado
la victoria logrará
combatiendo denodado,
y del agareno odiado
la cerviz humillará.
Sí; por él libres seremos
de tan fiero padecer...
el esterminio veremos
del moro... y encontraremos
en su derrota un placer!

ALMAN. No te gozarás, traidor,
en mi muerte desastrosa;
que si es vencido Almanzor,
antes la tuya horrorosa
hará llegar mi rigor.
Ya vuestra suerte sabeis
que hoy mismo se ha de fijar:
si venzo, al Africa ireis;
y sino puedo triunfar
ambos aqui moriréis.

ELV. Yo dejaré de existir
resignada y decidida!

PEL. Pronto anhelamos morir!
ya la cuchilla homicida
puedes mandar prevenir.
Ese tormento inhumano
no sorprende al alma mia,
y sabré arrostrarle ufano...
qué mas esperar podia
de un pérfido mahometano?

ALMAN. Infame! Basta de injurias
que no tolera mi ardor!
Al combate asolador
parto á humillar entre furias
del castellano el valor.
(*Va á irse.*)
(*En este momento se oyen dentro clarines, atabales, ruido de armas y gritos de espanto y confusion. Almanzor al oirlo queda inmóvil y petrificado.*)

VOCES. (*Dentro.*)
Traicion. .! traicion...!

ALMAN. Qué he escuchado!
Esta alarma repentina
quien puede haber motivado?

PEL. (*Con regocijo.*)
Es que de tu oprobio y ruina
es ya el momento llegado.
Es que mi grata esperanza
por fin veré realizar;
que tu muerte, infame! avanza,
y que con ella á la paz
se aproxima mi venganza!

ALMAN. Pues antes la mia horrible
á los dos alcanzará!
Veamos si me es posible
saber lo que causa da
á este alboroto terrible.
(*Va á irse y al salir es detenido por Almotaraf que entra despavorido, seguido de algunos moros con los alfanjes desnudos.*)

ESCENA IV.

Dichos, ALMOTARAF, *soldados moros.*

ALMO. Almanzor!
ALMAN. Qué significa
tal confusion á esta hora?
ALMO. Corred pronto... los cristianos
de una sorpresa alevosa
validos, en nuestro campo
penetran, y á nuestras tropas
indefensas y aterradas
con fiereza horrible inmolan.
Todo de sangre lo inundan
y lo talan y destrozan;
si tardais, ni uno con vida
deja su furia rabiosa.
ALMAN. Maldicion! corramos presto!
traza cobarde y traidora!
ELV. Ah! gracias, Dios soberano!
PEL. Ya mis deseos se colman!
Mira, Almanzor, cual mi anuncio
se ha realizado en tu contra,
y como ese Ser eterno
mis votos justos corona.
ALMAN. Pues veremos si ese Dios
cuyo alto poder invocas
te libra en este momento
de una muerte ignominiosa.
(*A un moro.*)
Hisem, conduce á esa estancia
ese infame, y sin demora
entre feroces tormentos
de su vida el hilo corta.
ELV. (*Arrodillándose.*)
Piedad...! perdon para él!
Elvira á esos piés se postra!
Tomad en cambio la mia
por esa vida preciosa!
ALMAN. No. Jamás habrá clemencia

para el que asi me provoca.

PEL. (*Alzando á Elvira con dignidad.*)
No ruegues mas al tirano
que morir mi alma ambiciona.

ALMAN. Llevadle, y que su castigo
terror al cristiano imponga.

ELV. (*Anegada en llanto.*)
Pelayo, adios para siempre!
tu hermana que por tí llora
muy pronto unida contigo
se verá bajo la losa!

PEL. Valor! Yo parto á ceñirme
del martirio la corona,
y á sufrir voy de los justos
la muerte dulce y honrosa.
No temas! en la mansion
donde el divino Dios mora
en breve nos uniremos,
disfrutando de su gloria
toda una vida eternal,
angélica y venturosa.
Adíos...! y bendita sea
su justicia bienhechora,
que del tormento mundano
reposo me proporciona!
Y maldito el vil tirano
que con rabia asoladora
asesina la inocencia
y en su padecer se goza!
Hombre execrable y feroz,
caiga horrible y destructora
la maldicion del Eterno
sobre tu frente alevosa.
(*Vase conducido por los moros á la estancia de la izquierda.*)

ESCENA V.

ALMANZOR, ELVIRA, ALMOTARAF, *moros.*

ALMO. Señor, el estruendo crece:
id á lidiar sin demora,

ó en breve los españoles
conseguirán la victoria.

ALMAN. Sí, sí, mas morir vengado
del todo el alma ambiciona:
esta cristiana te entrego:
si sucumbo en la derrota,
de un clarin aquí cercano
sentirás la voz sonora,
y al escucharlo á esa jóven
darás una muerte pronta;
pues quiero cuando triunfante
venga esa canalla odiosa
presentarle su cadáver
bañado en su sangre propia,
y gozarme en mi agonía
en su afliccion horrorosa!
Parto á triunfar! mas si muero,
sin titubear la inmolas. (*Vase.*)

ESCENA VI.

ELVIRA, ALMOTARAF, *moros.*

ELV. Morir no me da pavor;
pero su fin me estremece,
porque en tierna edad perece
víctima de su valor,
(*A Almotaraf.*)
Ah! vos salvarle podeis
de esa sentencia terrible.
Vos no mas de muerte horrible
espero que le libreis.

ALMO. Yo, señora!

ELV. Sí; salvadle...
por lo mas santo os lo ruego!
y á Garcia Iñigo luego,
conde de Tuy, presentadle.
Al mirarle en su presencia
con grandeza os pagará,
y tesoros os dará
por su preciosa existencia.

ALMO. Señora, desearia
poder en esto serviros,
que vuestros hondos suspiros
conmueven el alma mia.
Librarle quisiera, sí,
sin premio ni galardon,
porque os tengo compasion
desde el momento que os ví.
Mas no me fué cometida
esa órden que os desespera,
y aunque yo lo pretendiera
no puedo darle la vida.

ELV. Mirad mi llanto correr,
(*De rodillas.*)
y vedme ante vos postrada.
Salvad de su suerte airada
al que es mi vida y mi ser.

ALMO. Alzad, que en vano rogais;
y con bastante dolor
os rehuso ese favor
que humillada me implorais.
Mas yo para detener
el brazo que allí está alzado
de Almanzor por el mandado
no tengo, jóven, poder.
(*Mirando á la derecha.*)
Pero el estruendo se aumenta;
corre el cristiano en tropel,
y el combate es mas cruel
y mas su horror se acrecienta.
Sus preceptos es preciso
ejecutar con presteza,
porque arriesgo mi cabeza
si no obedezco sumiso.

ELV. Y no habeis de mí piedad!

ALMO. No me es posible, señora.
(*Señalando la primera puerta de la izquierda.*)
A esa estancia sin demora
á esta jóven os llevad.
Allí para decidir
de su suerte me esperais,
y hasta que no me veais
no amenaceis su existir.

ELV. Nadie muestra compasion

á mi afan grave y profundo.
Solo tú, Señor del mundo,
puedes calmar mi afliccion!
(*Vase conducida por los moros por la puerta que señaló Almotaraf.*)

ESCENA VII.

ALMOTARAF.

Cáusame á fe compasion
su dolor, y si pudiera,
libertad á los dos diera
pues bien desdichados son.
Mas, quién ahora triunfará
en el combate furioso?
Si ese cristiano alevoso
la victoria alcanzará?
(*Mira por la puerta de la derecha.*)
Sí; presuroso y osado
siembra doquiera el terror,
y ya del campo señor
de nuestra gente ha triunfado.
No; ya ninguna esperanza
halagüeña se percibe;
pero si aun Almanzor vive
podremos tomar venganza!
(*Se oye un toque de clarin.*)
Qué escucho! muerto! oh furor!
sí; no hay duda... es el aviso.
Salvarme pronto es preciso.
Resolucion y valor!
(*Vase por donde Elvira.*)

ESCENA VIII.

ALMANZOR *herido y desarmado. Soldados moros.*

ALMAN. Maldecido destino...! Desarmada
en esa lid mi diestra vencedora!
Otro alfanje traed, turba menguada,
y aun temblarán de la pujanza mora.
Adónde me traeis, canalla infame,
sin haber alcanzado el vencimiento?
dejadme que su sangre vil derrame...
Quiero lidiar hasta el postrer momento!
Y he de morir sin gloria en este dia?
Ah! siento no poder hoy con mis manos,
por cada gota de la sangre mia
verter á rios la de los cristianos!
Pero á lo menos, moriré vengado
si llego de la vida á despojarme,
que los cuellos ya el hacha habrá segado
de esos viles que osaron ultrajarme!
Mas qué tropel...!

ESCENA IX.

Dicho, DON GARCIA, FORTUN-GIMENO. *Soldados castellanos, soldados moros.*

FOR. Rendios, inhumanos,
(*Rodean los soldados cristianos á los moros.*)
ó ni uno solo quedará con vida!
Yo prometí vencer los mahometanos;
Almanzor, mi promesa está cumplida.
Ríndete sin demora!
ALMAN. Estoy rendido
porque sin armas me dejó la suerte,

que de no por mis odios impelido
cara os hiciera yo pagar mi muerte!

GAR. Mas dí, traidor, mis hijos adorados
que en tu poder se hallaban, qué se han hecho?

FOR. Sí; do están esos dos desventurados?
Entrégalos ó te traspaso el pecho.

ALMAN. Ah! vos su padre sois? Gracias, fortuna,
que por fin realizaste mis intentos!
Ya no tengo al morir zozobra alguna
pues moriré gozando en sus tormentos!

GAR. Cielos!

FOR. Traidor! qué intentas?

GAR. Sin demora
dí donde oculto está mi hijo querido.

ALMAN. (*Señala al foro.*)
Esa la estancia es á adonde mora...
Abridla y ved al que llorais perdido.

GAR. Corramos!
(*Abre la puerta del fondo y se vé á Pelayo muerto.*)
Ah! qué horror!
(*Retrocede anonadado.*)

FOR. Muerto!

GAR. Venganza!

ALMAN. Ahora abrazar podeis tras larga ausencia
á ese niño vuestra única esperanza!

GAR. Tiembla, traidor, no alcanzarás clemencia!
Y qué hiciste, malvado, de su hermana?
Cuál es la suerte de mi Elvira hermosa?

FOR. Ha atentado tambien tu furia insana
á la inocente vida de mi esposa?

ALMAN. Sí, tambien esa infame ha perecido!
y estará en este instante con su hermano
gozando el paraiso prometido
en los brazos del Dios que ama el cristiano!

GAR. Ah! (*Aterrado.*)

FOR. Traidor!!
(*Va á lanzarse sobre Almanzor para herirle, pero Almotaraf se presenta en la primera puerta de la izquierda y le detiene.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, ALMOTARAF, *luego* ELVIRA.

ALMO. No! te engañas! De tu ira
yo liberté á esa jóven desdichada.
Ahí teneis vuestra hija!
(*La saca.*)

ELV. (*Saliendo y arrojándose en los brazos de su padre.*)
Padre!

FOR. (*Corriendo á ella con júbilo.*)
Elvira!

GAR. (*Estrechándola con entusiasmo.*)
Hija del corazon idolatrada!

ALMAN. Ah! me vendiste, vil...! yo te maldigo!

ALMO. Todo lo ví perdido, y libertarme
pretendí del furor del enemigo...
por eso ante sus piés vengo á postrarme,

ELV. (*A don Garcia.*)
Este moro, señor, salvó mi vida.

GAR. Que pida en cambio lo que mas ansie.

ALMO. Solo mi libertad apetecida.

GAR. Pues parte libre y que el Señor te guíe.
(*Vase Almotaraf.*)

ELV. Ah! padre mio, dónde está mi hermano?
Le salvasteis al fin de sus furores?

FOR. (*Señala al foro.*)
Mira lo que ha hecho de él el inhumano.

ELV. Ah! (*Dá un grito de dolor y esconde su rostro en el pecho de don Garcia.*)

ALMAN. Saciar no he podido mis rencores!

GAR. (*A los soldados castellanos.*)
De mi vista apartad ese homicida
y en su centro recíbale el averno!!

ALMAN. Ah! suerte condenada!
(*Se lo llevan.*)

GAR. Hija querida,!

roguemos por un mártir al Eterno!
(Conduce á su hija ante la puerta del foro donde está Pelayo, Fortun les sigue, y todos se postraǹ ante su cadáver.)

FIN.

Junta de censura de los teatros del Reino.—Madrid 20 de junio de 1851. Aprobada y devuélvase.—Juan Valero y Soto.

Los dos verdugos. . . . . (d. p.)	D. Angel Povedano..	5	3	9	8
Pablo el Flamenco. . . . (c. p.)	« «	3	3	6	8
Enrique de Lorena. . . . (d. v.)	D. Enrique Zumel. .	5	2	12	8
Enrique de Lorena. . .2.ª parte.	« «	5	2	12	8
Una deuda y una venganza. (d. v.	« «	3	2	2	8
Guillermo Shakespeare. . (d. v.)	« «	4	4	13	8
Un valiente y un buen mozo. . .	« «	1	2	6	4
La maldicion.	« «	1		3	4
El marido es un tirano . . (c. v.)	D. G. Fernandez. . .	3	3	4	8
La venta de Quiñones. . . (c. v.)	D. Diego Vulnes. . .	1	2	4	4
Contra amor no hay resistencia..	D. José F. Gimenez..	1	2	3	4
Una esposa para un rey. . (d. v.)	« «	3	2	3	8
De una injusticia cien favores. .	D. Lorenzo Campano.	5	3	7	8
Ojos y oidos engañan. . . (c. v.)	D. Rafael Milan. . .	3	3	5	8
La bruja del Albaicin. . . (z. v.)	D. M. M. Gonzalez. .	2	2	6	8
La Maravillosa.. . . . . . (z. v.)	« «	1	1	4	4

Las letras que van entre paréntesis á continuacion del título de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.

Se rebaja al que compre toda la c

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PU...

Granada, en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

Madrid, en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas; y en la de Cuesta. calle Mayor.

Adra.	D. Francisco B. Medina.
Albacete.	Nicolás Herrero y Pedron.
Alcalá.	Felix Moreno.
Alcoy.	José Marti y Roig.
Algeciras.	Vicente Castao y Monet.
Alicante.	Pedro Ibarra.
Almaden.	Felix Quiroga.
Almeria.	Mariano Alvarez.
Andújar.	Domingo Caracuel.
Aranjuez.	Gabriel Sainz.
Avila.	Julian Corrales.
Avilés.	Ignacio Garcia.
Badajoz.	Sra. viuda de Carrillo.
Baeza.	Manuel Alhambra.
Bailen,	Manuel de Heredia.
Barcelona.	José Piferrer Depans.
Benavente.	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja.	Nicolás del Moral.
Bilbao.	Sres. Delmas e Hijo.
Burgos.	Sergio Villanueva.
Cáceres.	José Valiente.
Cádiz.	Revista Médica.
Calatayud.	Bernardino Azpeitia.
Carmona.	José Moreno.
Cartagena.	Vicente Benedicto.
Castellon.	Remigio Moles.
Chiclana.	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.
Ciudad - Rodrigo.	Salomé Perez.
Córdoba.	Juan Manté.
Coruña.	Celestino Alvarez.
Cuenca.	Pedro Mariana.
Ecija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona.	Antonio Figaró.
Guadalajara.	Miguel Perez.
Habana.	Antonio Charlain.
Huelva.	José V. Osorio é hijo.
Huesca.	Bartolomé Martinez.
Haro.	Pascual Carranza.
Igualada.	Joaquin Abadal.
Jaen.	Sres. Sigrista y compañia.
Játiva.	Blas Bellwer.
Jerez de la Frontera.	José Bueno.
Leon,	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida.	José Sol.
Linares.	D. Sebastian Ramirez.
Lorca.	Francisco Delgado.
Logroño.	Ciriaco Verdejo.
Loja.	Juan Cano.
Lucena.	José Gimenes.
Lugo.	Manuel Pajol y Macia.
Málaga.	Francisco de Moya.
Mataró.	Isidro Martines.
Motril.	José Joaquin Batlle.
Murcia.	Antonio Molina.
Orense.	José Ramou Perez.
Oviedo.	Bernardo Longorta.
Palencia.	Gerónimo Camazon.
Palma.	Juan Guasp.
Pamplona.	Teodoro de Ochoa.
Plasencia.	Isidro Pis,
Pontevedra.	Manuel Verea y Varela.
Priego.	Geronimo Caracuel.
Puerto de Sta. Maria.	José Valderrama.
Requena.	Toribio Mirtata.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Ronda.	Rafael Guterrez.
Salamanca.	Telesforo Oliva,
S. Fernando.	José Tallez de Meneses.
Santa Cruz de Tenerife.	Pedro M. Ramires.
San Sebastian.	Pio Baroja.
Santander.	Policarpo La Parte.
Santiago.	Sres Sanches y Rua.
Segovia.	Eugenio Alejandro.
Sevilla.	José Geofrin.
Idem.	Juan Atonio Fe.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera.	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona.	Antonio Puigrubí y Canais.
Terruel.	Vicente Castillo.
Toledo.	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrigues Tejador.
Tuy.	Franciseo Martinez Gonzales.
Valencia.	Francisco Maten y Garin.
Valladolid.	José M. Lescano y Roldan.
Velez Málaga.	Aujnio Maria Cabrian.
Vigo.	José Maria Chao.
Vitoria.	Fernando Eohevarria.
Zamora.	José Garcia Pim ntel.
Zaragoza.	Joaquin Yagüe.